

# REVISTA ESPIRITISTA,

## PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

### RESUMEN.

La oracion verdadera.—Las preces compradas, las de encargo, ó de pacotilla.—La educacion maternal.—Comunicacion medianimica del grupo de las "Piedras."—El perdon de las injurias.—Preliminares del Espiritismo.—Variedades, Aforismos espiritas.—Lo infinito, poesia.

#### La oracion verdadera.

##### LAS PRECES COMPRADAS, LAS DE ENCARGO Ó DE PACOTILLA.

La oracion verdadera, la legítima, es la que nace del alma y del corazon con el deseo vivisimo de alcanzar lo que pedimos; ella nos acerca á la Divinidad, elevando nuestro espíritu, y aislando nuestro pensamiento del cieno de la materia. La caridad, la benevolencia hácia nuestros hermanos, y el anhelo de obtener del Creador la gracia que disipa los celages de nuestro entendimiento, ilumina los senderos tenebrosos de la vida retemplando nuestro sér inmaterial, para sufrir con valor y resignacion las contrariedades y los infortunios,—deben ser el Norte á que en la oracion converjan nuestros esfuerzos y nuestro fervor. Toda, súplica á la Divinidad en esas condiciones será atendida, y se cumplirán aquellas palabras "Pedid y se os dará; golpead y os abrirán."

Pero no solamente postrándonos, y decorando, ó leyendo fórmulas convencionales ó rutinarias, oramos, sino que oramos tambien cultivando nuestra inteligencia y nutriendo nuestro espíritu con la práctica del bien en todas sus facetas; y aun este modo de orar es el mas proficuo para nuestro adelanto moral; el mas grato á Dios, porque procediendo asi, acatamos sus preceptos y ofrecemos bellos modelos, despertando en los

demás, nobles estímulos y elevados propósitos.

Asi es que un hombre virtuoso, es como la oracion personificada, y con razon se ha dicho que las mas hermosas oraciones agradan menos á la Divinidad que un alma virtuosa que se afana en parecersele; y que sería muy grave que Dios aceptase mas bien nuestras ofrendas, bajo la forma de cilicios, latigazos y ayunos, genuflectones y golpes de pecho, etc. que nuestras buenas acciones basadas en el amor y la caridad, puesto que de aquel modo los mas culpables, pretenderian rehabilitarse con solo ayunar los viernes, disciplinarse los sábados, y oír misa los domingos, sin perjuicio de manejar las cuentas del rosario todos los dias, pero sin desistir por eso de sus malos hábitos, de su egoismo y de sus malas ideas,—cuando la enmienda solo puede conseguirse ajustando nuestros actos y palabras á los preceptos de la moral enseñada por el Cristo.

Bajo este concepto los que practican la ley de amor y de caridad, oran verdaderamente; y asi, ora el que socorre al desvalido dentro de la órbita de sus facultades, el que olvida las injurias, el que no vomita la murmuracion y la calumnia, el que no explota la prensa, ó la tribuna haciéndolas servir á sus intereses bastardos, el que no abusa

del mando para despotizar y violar las leyes, el magistrado que no las aplica mal, haciéndolas elásticas, ultrajando la justicia, y espidiendo en su nombre sentencias pilátunas, ó verdaderos ukaces moscovitas, el que no es egoísta, ni avaro, el que es compasivo, el que no es tartufo, envidioso ni discolo; todos estos oran; y oran, en fin, los que sufren con resignación las decepciones de la existencia, dando así altos ejemplos de energía moral y una prueba clásica del valor fuerte y probado.

¿Y cuánto mejor no es orar así, que rezar maquinalmente, y ayunar sin conciencia y solo por iludir al vulgo necio, para en seguida quizá darse un hartazgo, ó entregarse á la crápula mas vergonzosa?

Mas, no por considerar la oración bajo aquella faz tan sublime, pretendemos proscibir todas las fórmulas para dirigir nuestro pensamiento al Altísimo en demanda de su misericordia y protección; lejos de eso, nos iríamos, procediendo así, al extremo opuesto, y sabemos bien que entre otras oraciones, la dominical, es digna de todo respeto y elogio, pues como oración y como simbolo ocupa con razon el principal lugar no solamente porque se atribuya al mismo Jesús, sino porque en ella están condensadas todas las que pueden dirigirse á la Divinidad, siendo ademas de una concision y sencillez admirables, porque resume en breves palabras todos los deberes del que desea sinceramente acercarse á la perfección, y al mismo tiempo encierra un acto de humildad y de adoración.

Solo queremos demostrar que para Dios las fórmulas son nada, y si se emplean, es unicamente con el objeto de fijar las ideas, pero suelen tener el inconveniente de ser redundantes en palabras y escasas en ideas, y de ser recitadas con frecuencia inconscientemente,

por mera costumbre ó rutina, como lo haria un loro á quien se enseñase el *Kirie-eleison* ó las *letanías*.

El pensamiento pues es todo, porque siendo el objeto de la oración elevar nuestra alma á Dios, esto no se logra con simples palabras dichas muchas veces bajo la presión de la pereza, del sueño, ó dominados por alguna pasión inoble, ó distraídos pensando en alguna comilona, ó en algun fandango; y es evidente que ya reduzcamos á fórmulas nuestras peticiones, ya las dirijamos á la Divinidad tal cual salen de nuestro interior sin el atavio de las formas, siempre que sean hechas con profunda humildad é intención, no puede haber temor de que se malogren, sino que Dios ha de recogerlas con infinita bondad, porque nadie mejor que él sabe, que amor con amor se paga; y que más prueba de fe y de amor le dá el que implora su misericordia, y le invoca con fervor en sus desventuras, ó le da las gracias por sus beneficios, que el que pasa muchas horas del día, recitando automáticamente, maitines, laudes, visperas, etc. hojeando algun ramillete de divinas flores ó algun formulario.

La oración dirigida al Supremo Hacedor con union y fervor y no con la boca solamente, pertenece á todos los cultos.

El Espiritismo partiendo de este principio, acepta este orden de peticiones, porque Dios no modela su grandeza á la pequenez de las formas, creadas por los hombres.

En esta razon nos fundamos para rechazar las peticiones que se venden á tanto la docena, ó á tanto el ciento, á tanto cada responso, ó á tanto la plegaria, segun sea rezada ó cantada, ora sea con organo, ó con violines, no porque creamos que los encargados de decirlas, y aun los músicos y los cantores, no procedan con la mejor buena fe y voluntad.

sino porque esas preces de encomienda de muy poco ó nada aprovechan al Espíritu necesitado.

Se engañan pues miserablemente los que dejando en sus testamentos algunos cientos ó miles de pesos para misas y novenarios para el bien de su alma, ó por las *benitas ánimas del Purgatorio* creen que estas ó ellos van á aprovechar algo de su tardía munificencia, pues deben comprender que ese dinero nada pesa en la balanza de la justicia divina; porque Dios juzga á cada uno segun sus obras, y no segun las pesetas que lega para responsos y letanias, pues si tales preces así compradas tuviesen la virtud de redimir las culpas y los crímenes de los malvados, no habría rico que no se salvase, aunque para acumular oro se hubiesen valido de la cábala y de todo linaje de intrigas, con tal que destinase un poco de esa plata mal habida, para que despues de su muerte le hiciesen pomposas exequias (que, sea dicho de paso, tanto suele halagar la necia vanidad de los parientes) y le dijeren algunos cientos, ó miles de misas, creyendo de ese modo hacerse de algun buen lugarcito allá en el cielo.

Es tiempo ya que esos pobres ilusos abran los ojos á la verdad, que demasiado han vejetado en el sueño de la ignorancia y del error, y se persuadan que con el dinero que dejan nada se puede hacer por sus almas, si ellos durante su existencia terrena han sido egoistas, y avaros, si han rechazado al pobre, y han adulado al poderoso; en una palabra, si en vez de seguir el buen camino, han preferido el malo. Ese dinero, cuando mas, podrá ponerse al servicio de su orgullo y de su vanidad postumos ó de los de sus allegados que le sobrevivan, y que se apresurarán á levantarles soberbios monumentos, que si no conmemoran los altos hechos ó las humildes virtudes del di-

funto, suelen ser en cambio ocasion de la sátira y del ridiculo.

"*Aquí yace*" hemos observado, cuyos símbolos, grabados é inscripciones fastuosas y laudatorias, podrian ser sustituidos con más verdad, por aquel popular pareado,

"Aquí Fray Diego reposa,

"Y jamás hizo otra cosa."

si en ello no hubiese impiedad y falta de indulgencia.

No estrañaríamos que nuestras ideas respecto de las oraciones recitadas por costumbre y maquinalmente, sean mal interpretadas por los que se empeñan en ver negro todo lo que se refiere al Espiritismo, ó lo que es igual al progreso moral, intelectual y material del pueblo, y aún, que pongan el grito en las estrellas contra los herejes ignorantes y endiablados acusándonos de pretender proscribir del culto cristiano las preces: pero entiendan desde ahora que si así procediesen, nos calumaniarian villanamente, puesto que lo que en este artículo hemos querido demostrar es que la única oracion grata á Dios, és la que emana de lo intimo de nuestra conciencia, ya sea dando gracias al Altísimo por beneficios recibidos, ya rogando con fervor por nuestros hermanos, ora implorando su bondad y misericordia para que remedie nuestras necesidades y desventuras, lo cual seria imposible de obtener si en vez de practicarlo nosotros mismos espontáneamente cuando es necesario, pagamos á otros para que lo hagan.

#### La educacion maternal

(Continuacion.— Véase la pág. 151 del número 12 de esta Revista.)

No en vano ha dicho el Maestro "Que no separe el hombre lo que Dios ha unido." Ya mireis el amor conyugal bajo el punto de vista de la sociedad, de la

religion, ó de la filosofía, debeis reconocer, que el vínculo que une dos seres en la vida no debe ser roto sino por la muerte; y vamos á ver cuales son las razones, antes de pasar á las consideraciones relativas, á las necesidades de la vida conyugal.

Al punto de vista social, el hombre no puede, ni debe separar á los que ha unido, porque al fin de cierto tiempo, esas separaciones producirian una confusion en los negocios è intereses de familia, y originarian pleitos interminables, así es que el legislador procediendo con discrecion ha tomado las medidas necesarias para que no se inutilice lo que ha establecido, y no se rompan las obligaciones que ha creado.

Bajo el aspecto religioso, nos colocamos en manos del legislador que tenemos, y repetimos con él: "Que el hombre no separe lo que Dios ha unido, "porque el que tome por muger á la que otro ha repudiado, comete adulterio "con ella." ¿Y no importará eso asimilados al bruto de quien os creéis tan lejanos, el tomar la compañera de vuestra vida, como á la hembra que pasa del uno al otro segun las exigencias del momento?

Bajo el punto de vista moral y filosófico, cúmplenos decir, que el lazo que habeis formado es indisoluble, porque es una prueba que habeis aceptado, ó elegido; si rehusais sobrellevarla hasta el fin, habeis perdido su beneficio, y será necesario volver á empezar.

El matrimonio ha sido considerado por mucho tiempo, bajo el punto de vista material; pero ya es tiempo que ocupe el lugar que le corresponde en el orden de las ideas sociales; es tiempo ya, que sea despojado de la brutalidad que lo envuelve, y que el hombre al celebrarlo, busque en él principalmente el progreso espiritual, la regeneracion, de-

jando á un lado las consideraciones materiales, que son hoy todavía su fundamento.

La union del hombre y de la muger es la union sobre la tierra, de dos espíritus que juntos deben sufrir una serie de pruebas, que ambos ayudándose reciprocamente deben conducirlos á buen fin, soportándose con paciencia y energia. Las condiciones son frecuentemente muy diversas, las relaciones entre el hombre y la muger bien desgraciadas; ¿pero de quién es la culpa? ¿Es del matrimonio, es de la institucion en si misma, ó bien del modo de ser interpretada?

Diciéndoos: "No separará el hombre lo que Dios ha unido", se os ha dicho, Dios preside á las transacciones vergonzosas que haceis? Uno, no espíritus deseosos de ayudarse mutuamente, sino traficantes que venden su nombre y su persona, calculado los beneficios de la asociacion, contando los provechos y pérdidas, y procurando salvar de un naufragio posible, cada uno su parte, ó la que se ha hecho adjudicar?.

Es acaso la muger un capital? Es el hombre un pretesto para la disipacion, para los gastos disparatados, para las relaciones ilicitas? He ahí entretanto, pobre raza humana, lo que nuestra mayor parte hace del matrimonio!

Así, qué concurso, qué afeccion, qué abnegacion, hallareis en el hogar domestico? Cualquiera que sea la clase social, el mismo sentimiento preside á tales alianzas, y las mismas consecuencias fluyen de ellas; las simpatias no las forman sino el capricho pasajero: no bien el nacimiento del primer hijo ha asegurado el dote de la señora, cuando el señor abandona su casa, sin encanto, para buscar en otra parte lo que él no ha tenido corazon para elegir, al contraer matrimonio; convirtiéndose entonces la vida intima en

un rodaje descompuesto, que no funciona sino con la ayuda del oro, que oculta sus defectos. Pero, si llega á faltar el oro! ¡Oh entonces, cuántas decepciones, y recriminaciones, cuántas angustias renacientes sin cesar! Ahora, queridos míos, no hay remedio, á lo hecho pecho.

(Continuará.)

#### Comunicación medianímica del Grupo de las Piedras.

(M. J. DE J. B.)

Estudad los movimientos que en torno vuestro se operan. ¿No veis que todo tiende á la reforma que desde tiempo há se os viene anunciando? Hoy todo se conmueve; la controversia constituye la regla por medio de la cual seréis rejidos, porque de ella debe brotar la luz que en otros tiempos ha permanecido oculta bajo del celemin.

Para que la nueva idea pudiera encontrar acceso en las masas, era preciso que resultáran los errores de las antiguas creencias, que tendían á destruirlo todo, haciéndoos retroceder en vuestro camino; era preciso que tales ideas se fueran olvidando poco á poco, en vista no solo de su inutilidad sino del trastorno y perjuicio que han ocasionado, para que en vista de ello, el hombre que sin fé no puede tener vida, buscara un alimento espiritual en conformidad con la razón y la mas pura lójica; y dirigiendo su vista á todas partes, ha podido encontrarlo en las escrituras despojadas del sentido literal, que es el que todo lo ha muerto; al paso que todo lo llena de vida, cuando se ha interpretado espiritualmente. Esta es la senda, no hay otra. Sed asiduos; sed perseverantes, á fin de que con vuestro trabajo, broten de aquella semilla una vez bien cultivada, bellas flores, cuya fragancia trascienda en todos los siglos, ya que hasta aquí solo espinas han brotado como resultado del descuido, en el cultivo.

Días serenos y radiantes de alegría os esperan, á los que con afán os dedicais al estudio de la ciencia que Dios, bondadoso Padre, ha puesto en vuestras manos; á donde cual en un libro abierto podeis leer con la luz de la razón, las maravillas admirables que existen en su grande obra, por medio de la cual tan solo, podeis apreciar su inmensa sabiduría y poder, y marchar aproximándoos á él, por este camino que es la luz para conocerle y amarle; y ya que en este periodo de vuestra existencia se desarrollan los sucesos con tanta rapidez, aprovechad el tiempo que os resta, contribuyendo con actividad constante, al triunfo de la doctrina que debe regenerar el planeta en que vivis. Este es un deber imperioso de todo el que libre de egoísmo, trabaja con placer en bien general de sus hermanos. - Adios.

Vuestro guía.

#### El perdón de las injurias.

(MEDIUM D. J. DE E.)

Siempre que os ataquen, recordad al Cristo: sea para vosotros esa gran figura histórica un modelo de estudio continuado; y así como El para mostrar el bien rechazaba el mal donde quiera que existiera, rechazadlo vosotros desvaneciendo errores, perdonando á los fariseos contemporáneos, pues son vuestros hermanos, por mas que os sea preciso señalar su marcha estraviada; y donde quiera que vuestra razón apoyada en el sentimiento de la Divinidad y de la recta conciencia observe un sofisma, una paradoja, afacadlo sin herir la susceptibilidad de las personas, por mas que ciegas os ofendieren.

Mostrad en todo que seguís fielmente la práctica de Jesus, que enseñó con su réplica al que le maltrató, diciendo: "Si dije mal, pruebaame el yerro, pero si dije verdad, por qué me hieres?"

Esforzáos en que los hombres comprendan con claridad, que el Espiritismo no se ocupa sino del bien y del progreso humano en todas sus faces; y en que las obras y no las palabras solas, sean las piquetas que día á día y hora á hora socaven los cimientos del error, y del fanatismo, que cual baluarte de opresion y tiranía del pensamiento dificulta en nuestro planeta la marcha progresiva del espíritu humano, retardándola á veces por largos periodos. Cristo no dijo solamente, practicad lo que os digo, sino que con su ejemplo sublime acreditó sus doctrinas sellándolas con su sangre en la cumbre del Gólgota, pidiendo al Eterno en tan supremo momento el perdón para los que ciegos y fanatizados le martirizaban.

Por este ejemplo de amor hácia los hombres, por haber preferido Jesús derramar toda su sangre antes que una sola gota vertieran los demás, cuando á su voz podía sublevar la Judea y salvarse,—tiene por lema el Espiritismo:—Sin caridad no hay salvacion, ó lo que es igual, no hay progreso del alma.

*Marx.*

## PRELIMINARES

AL

### ESTUDIO DEL ESPIRITISMO

#### CONSIDERACIONES GENERALES

##### CAPITULO PRIMERO

El Espiritismo representa una grande aspiracion.—Es un paso en el camino del progreso.—No impone una creencia, invita á un estudio.—Es doctrina, es filosofia, es ciencia.—Eleva la razon y el sentimiento y satisface á la conciencia.—Caracteres generales.—Teoría.

##### I.

La religion y la filosofia, esas dos potencias que aspiran á la direccion moral de la humanidad, dividen entre sí el imperio de la inteligencia, hablando al sen-

timiento la una y á la razon la otra; pero ambas se encerraron en un exclusivismo fatal que dió sus resultados necesarios. La religion ha llegado á extrañar el sentimiento, enseñando doctrinas absurdas y ofuscando la razon con preocupaciones funestas al desarrollo de la inteligencia; y la filosofia, aunque por camino opuesto, ha conspirado al mismo fin, secando el manantial purísimo de la fé para crear el vacío en nuestra existencia.

Las religiones nos han dotado el fanatismo, los sistemas filosóficos, el escepticismo; la teología despreciando las ciencias, y la filosofia rechazando la fé, han creado antagonismos terribles, cuyos amargos frutos hoy recogemos, han producido desequilibrios que amenazan seriamente, han provocado, en fin, la crisis suspendida hoy sobre nosotros, y que se presenta en forma de problemas, al parecer sin solucion.

Si la creencia y la ciencia caminasen acordes, si la religion y la filosofia buscasen el punto de convergencia donde se unen como ramas del mismo árbol, los desequilibrios, los antagonismos y las crisis se resolverian con sentido armónico en todas las esferas de la vida, porque el progreso de la humanidad se realiza en la unidad.

Proclamando este sintetismo, se levanta una doctrina, se basa una filosofia que constituye verdaderamente una nueva ciencia; doctrina más consoladora y más moral que cuantas hoy se predicaban, filosofia que pone en el sendero de la verdad, ciencia que ha de causar una profunda revolucion en todos los conocimientos, así del orden físico como del orden moral.

*Doctrina que eleva el espíritu mostrándole siempre el más allá, que dignifica la materia impulsando á conocerla y enseñando á conservarla, que habla*

a la razon asentándose en la ciencia y al sentimiento basándose en la moral pura evangélica, que pulsa las cuerdas más delicadas y sublimes cuyo armonioso eco resuena en la conciencia, esparciendo sus sonidos de dulce misterio y cariñoso amor con el aliento de la piedad hasta los más ínfimos seres, con el perfume de la adoracion hasta el Sér que es y está en el infinito, Dios.

*Filosofía* que ofrece puntos seguros de partida, que permite y alimenta todas las investigaciones, impulsando hácia lo verdadero la inteligencia, hácia lo bello el sentimiento, hácia lo bueno la voluntad, y enseña al hombre á caminar adelante con el lenguaje de la inteligencia que vuela, con la exactitud de la razon que mide y discurre, y con el movimiento del corazon, cuyos latidos se precipitan á la inefable y divina fuerza del amor.

*Ciencia* que inquiere el desarrollo del universo para llegar á la construccion ideal, á la filosofía propiamente dicha, buscando el comun origen de la filosofía ideal y de la filosofía de la naturaleza — psicología, teología, cosmología;— ya procediendo por el método inductivo de los hechos á las causas y á las leyes, ya descendiendo de deducion en deducion, de la cúspide á los diversos puntos de la base. Ciencia que no permite á la psicología usurpar su objeto y su destino á la moral; que no consiente que las leyes morales sean impuestas por la teodicea, sino que esta las saque, como consecuencia sublime, de los estudios morales; que evita los errores, brillantes si se quiere, pues fueron fecundos en desenvolvimientos, de la metafísica. Ciencia cuyo incipiente estado estimula á su cultivo, y que está llamada á grande desarrollo, porque le auxilian los progresos de todas las ciencias y la decadencia de tantas doctrinas y teorías.

Doctrina, filosofía y ciencia que, si concretamos sus miras al actual período histórico, aparecen como el providencial remedio á las necesidades de la época, en que predominan el pensamiento del momento sobre el del porvenir, el hombre sobre la nacion, el partido sobre el país, y los intereses sobre los principios; doctrina, filosofía y ciencia que llevan sus consecuencias al terreno de la vida práctica para señalar un nuevo paso en la direccion moral de la humanidad, armonizando la filosofía y la religion, la ciencia y la creencia.

Esta grande aspiracion, que responde seguramente á una necesidad histórica, es lo que en primer término representa el Espiritismo.

## II.

Admitimos la existencia del mundo corporal ó de la materia, y la del mundo incorpóreo ó del espíritu. Muchas de las relaciones del mundo material entre sí las conocemos; parte de sus organismos, combinaciones y modos de obrar los conocemos también ó nos damos su explicacion; conocemos igualmente y nos explicamos algunas de las relaciones entre nuestro sér espiritual y nuestro sér material; pues bien, viendo, sintiendo, conociendo en nosotros mismos esas relaciones del mundo espiritual con el mundo corporal, del espíritu y de la materia de que estamos formados, ¿no es natural que en ese órden de conocimientos, aspiremos á explicarlos la razon de los fenómenos producidos con motivo de aquellas relaciones? ¿No es natural que en ese linaje de ideas, aspiremos á ensanchar la esfera de nuestros estudios? ¿No es noble y elevada aspiracion trabajar con esfuerzos aunados para conseguir darnos explicacion del mayor número posible de fenómenos del mundo espiritual, lo mismo que viene haciéndose con los fenómenos del mundo material?

Hé ahí la razón de ser de la ciencia espiritista.

Esta ciencia, incipiente hoy, porque como tal no ha sido estudiada, crecerá, se desarrollará y jugará el gran papel que la está reservado en los progresos humanos.

No importa que ayer fuese perseguida por los verdugos del pensamiento, no importa que hoy se la desprecie ó se la tema. Todo nuevo descubrimiento, toda teoría nueva que viene á colocarse, real ó aparentemente, en pugna con lo conocido ó con las ideas imperantes, ha sido siempre, y es, objeto de desprecio, de burla, cuando no de persecucion. Hubiérase dicho un tiempo que el rayo no era lanzado por las iras de Júpiter tonante, que el trueno y la tempestad eran otra cosa que manifestaciones de la cólera de los dioses ó la magnificencia terrorífica de los genios infernales, hubiérase dicho que la chispa que atraviesa rápida el espacio inundándole de claridad, es un fenómeno eléctrico, y al *impostor* que tal se hubiese atrevido á suponer, le habrían acompañado la risa, la befa, el escarnio de todo el mundo, y la condenacion á muerte por su escandalosa osadía. Viene más tarde la ciencia, descubre el fluido eléctrico, explica muchos fenómenos, y el mundo levanta en su memoria un monumento á Franklin, que sujetó el rayo, y la chispa que antes salía sólo del laboratorio de las venganzas de los dioses, la produjo el hombre para llevar en segundos, desafiando el tiempo y las distancias, de un extremo á otro del globo, el testimonio de su descubrimiento; y la humanidad fué, en fin, deudora á la ciencia de los prodigiosos resultados debidos á las aplicaciones de la electricidad. Hubó periodos en que el pensamiento humano se halló comprimido en una mazmorra de hierro; era un delito discurrir, un

crimen hablar ó escribir en contrario de lo que la intolerancia religiosa habia impuesto como la verdad, y era un pecado imperdonable volar la inteligencia con las alas que Dios la ha dado; esos periodos fueron siempre las etapas de retroceso por que atravesaron los pueblos. Pero se dejó al pensamiento cernerse en las elevadas regiones á donde conduce el génio, y entonces la inteligencia se apoderó de nuevas verdades, abrió nuevos horizontes al saber, y la ciencia y los adelantos señalaron fecundos oasis donde se paró la humanidad para tomar aliento y lanzarse nuevamente con avidez en la vía del progreso.

Esto ha sucedido siempre, esto sucede y probablemente sucederá. Y es que la razón, indolente unas veces, temerosa otras, rechaza aquello que á primera vista la repugna, se aparta con frecuencia de los problemas desconocidos, olvidando, quizá presa de aquella indolencia y de aquel temor, que sus esfuerzos supremos jamás dejaron de verse coronados con un destello de luz, de la luz de la verdad, cuyo brillo rasgó las nubes del error, abriendo un nuevo día para contemplar la precipitada fuga de las tinieblas, que en tropel huían avergonzadas ante el sol de la verdad.

¿Qué extraño es, pues, que el Espiritismo, que esa *filosofía* destinada á efectuar una revolucion en las sociedades modernas, revolucion pacífica, mejor diríamos una evolucion; qué extraño es que el Espiritismo haya sido el blanco de toda clase de ataques? ¿Qué extraño es que los adeptos á esa *doctrina* moveran la risa de unos, la compasion de otros y el desprecio de los más? ¿Qué extraño es que á cuantos se afanan por llevar una piedra al edificio de esa *ciencia*, cuyos cimientos hoy se echan, se les creyera predestinados á ocupar la celda de un manicomio?

Si otra cosa hubiere acontecido, crearíamos con fundado motivo, que la indole de la humanidad, habia sufrido un trastorno, tan inesperado como milagroso; creeríamos que el mundo, regido hasta hoy por sábias é inteligentes leyes, se habia convertido en un escenario, donde el cambio de decoraciones mágicas, producía las más impensadas transformaciones.

No; estas se realizan á través del tiempo y del espacio, donde se cumplen los destinos de todo lo creado, sujeto á las leyes universales del progreso, respondiendo á las cuales viene el Espiritismo en auxilio del hombre, aportando un nuevo elemento al estudio de la metafísica, poderosos estímulos al campo de las ciencias físicas y naturales y un impulso hasta hoy desconocido al terreno de la moral.

### III.

Cuando tendemos la vista sobre las naciones que pretenden llevar la enseña de civilización moderna, cuando contemplamos esos pueblos que caminan guiados por el estandarte de la cultura, nuestra mirada se detiene atónita ante tantos monumentos como se levantan del progreso material, revelando la distancia que separa las actuales generaciones de las que nos precedieron. Pero cuando con escudriñadora ojeada penetra la inteligencia del observador en el mundo moral, el cuadro que antes se presenciaba con placer indecible, tórnase triste y sombrío: do quiera se ven ruinas, en todas partes testimonios de la destrucción, y el vacío en derredor de los seres individuales ó colectivos, cuyos movimientos de repulsión parece ensanchar aquel vacío en que se agitan, faltos de los vínculos morales que son sus leyes de atracción y cohesión.

Ese doble cuadro nos pone de manifiesto el sensible desequilibrio de los dos

polos de la vida, el material y el espiritual.

Para nadie es un misterio la existencia de este hecho, que no nos llama tanto la atención por lo extraordinario y por lo colosal de sus dimensiones, sino porque siendo generalmente reconocido y de importancia tan inmensa para las sociedades, no se fijan en él cuando el menor de sus intereses materiales es motivo de profundas discusiones y serios cuidados. Y es tanto más inconcebible la apatía, cuanto que el clamor público se levanta para testimoniar el malestar general, consecuencia necesaria de ese hecho extraordinario, de ese gran desequilibrio que amenaza con terribles conmociones sociales.

El carácter dominante de un época, causa y efecto á la vez; causa, porque sobre todo obra, y efecto, porque es el reflejo de todo; el carácter dominante de una época se retrata en las ciencias, las artes, las leyes, la religión, las costumbres, en todas las esferas, en fin, de la vida.

Si consideramos, pues, las ciencias, veremos que las físicas y naturales están dando incomensurables pasos, mientras las ciencias morales y políticas se hallan, relativamente, poco menos que estacionadas: si consideramos las artes, veremos la mayor parte de las artes y los artistas consagrados á producir lo que se llama útil y agradable, y muy pocos á lo que es bueno y bello; si consideramos las leyes, veremos que, ó su movilidad delata su insuficiencia, ó que cada mejora cuesta á los pueblos raudales de sangre; si consideramos la religión veremos inmensas falanges de hombres militando con superstición, ó siendo víctimas del escepticismo; si consideramos las costumbres, veremos que á pesar de su relativo mejoramiento se hallan muy distantes de coincidir con lo que la mo-

ralidad exige; si consideramos, por último, al hombre en cualquiera de las esferas en que se agita, le veremos arrastrado por el positivismo, el sensualismo, el materialismo, que caracterizan la situación normal de nuestro siglo.

Esta es la fotografía de la vida social.

Podrá haber más ó menos delicadeza en las tintas, podrán ser mejores ó peores los efectos de luz, pero el retrato conserva todo su parecido, es copia fiel del original.

¿Qué significan, sino, esos esfuerzos impotentes de los pueblos que han concentrado toda su atención en la vida política y buscan en los cambios bruscos, ya aspirando á lo desconocido, ya llamando al pasado, el remedio de los males que les aquejan? ¿No han ensayado todos los sistemas y todos conservaron los mismos vicios y defectos, con corta diferencia, que los que les precedieron, aunque dejando un nuevo fruto ó semilla saludables, porque el progreso retarda, pero no para y todo lo utiliza?

¿Qué quiere decir esa relajación social que no escapa á ninguna inteligencia que discurre, y deplora todo corazón sensible ante los males y los vicios que consumen á la humanidad? Tan absurdo y temerario sería suponerla necesario resultado del progreso, como punible y desastroso no aplicar el remedio ya que la causa es conocida.

Hé aquí lo que quiere el Espiritismo: su tendencia es á establecer el equilibrio, para que por las dos vías convergentes, la del estudio del espíritu y la del estudio de la materia, caminemos con igual impulso, tratando de aproximarnos—por medio del trabajo y de la virtud—al misterioso punto de unión donde confluyen ambas, al fin para que hemos sido creados.

El Espiritismo, pues, no impone una creencia, sino que invita á un estudio.

Bajo este punto de vista se nos presentó y le aceptamos.

La Inquisición decía, mostrando su símbolo y su hoguera: "Cree ó muere, escoje." Las religiones han dicho: "Yo soy la verdad; fuera de mí, no hay más que el error." Y ese exclusivismo, ese prurito de imponer la creencia, siquiera jugase un papel más ó menos importante en la historia, ora mató instituciones fuertemente arraigadas, ora sirvió para hacer germinar los errores que señalaron su decadencia; y á medida que ellas se apartaron de la razón, más se apartaron de ellas las inteligencias, empeñándose en una crítica y un escepticismo tan peligrosos para el espíritu, como perjudiciales para la edad en que se han desarrollado.

Por eso cuando vimos que el Espiritismo, sin imponer creencia alguna, antes bien dando la voz de alerta contra todo lo que la razón rechaza, decía sencillamente: "estudad," estudiamos; y antes de ser espiritistas, razonamos. Nosotros, con tan grandes y elevados deseos, como pequeñas é insuficientes fuerzas, interrogamos á la historia, interrogamos á la filosofía, fecundas fuentes del saber humano, seguras brújulas en esta peregrinación, y después nos interrogamos á nosotros mismos. ¿Acaso nos habremos engañado? ¡Ah! no. Que hay en los pliegues más recónditos del alma humana una fuerza misteriosa é incomprensible, sublime, divina, como que es un destello de la Divinidad. Hay la conciencia: misteriosa voz que no grita y la oímos con más estrépito que el ruido de la tempestad y el terremoto! incomprensible fuerza cuyo resorte no se vé y nos arrastra con más empuje que el huracán barre un grano de arena; sublime armonía que nos satisface más que la contemplación de toda las bellezas

jointas; divino impulso que bastaría por sí solo para que el hombre sintiese y reconociese á Dios. Esa chispa que el Sér infinitamente bueno dejó escapar para que se albergase en el alma del hombre, esa conciencia nos ha dicho que no nos engañábamos.

Y la historia nos ha señalado en las edades de la humanidad el curso del progreso y sus leyes, poniéndonos de manifiesto el desequilibrio de la edad actual; y la filosofía nos ha indicado todas las acciones y reacciones del entendimiento humano, sus fuerzas, sus medios y sus éxitos. Una y otra á su vez nos han mostrado una lección en cada acontecimiento, una enseñanza en cada solución, y por fin, un problema para las generaciones actuales: tender al equilibrio entre los dos polos, el espiritual y el material.

Aislados de toda creencia, libres de toda preocupación, encerrados en el recinto íntimo de nuestra conciencia, vimos en nosotros mismos el reflejo del mundo exterior, vimos también el desequilibrio.

Entonces fué cuando nuestra razón buscó, y nuestro corazón sintió la necesidad de una filosofía tan elevada que encerrase un dogma, regla de conducta para el individuo y ley á la vez para la humanidad; entonces fué cuando relacionando nuestros estudios con la filosofía novísima comprendimos el Espiritismo, y admiramos una doctrina que atacaba en su causa la enfermedad moral del individuo y de la sociedad; y desde entonces fuimos, por convicción, partidarios de esa filosofía, y unimos nuestros débiles esfuerzos á los de obreros infatigables que se afanan por estudiar los principios que formarán una ciencia encargada de tender al equilibrio en la sociedad humana, señalando una reacción espiritualista, única fuerza capaz de con-

trarestar la influencia sensualista que nos gangrena, para abrir paso á las sanas ideas, á las formidables alianzas y á las profundas simpatías, vías morales que, á semejanza de las vías materiales, estrecharán más y más los lazos de la humanidad, confundiéndola en la ley de amor y caridad, dentro de la cual se perfecciona para ir cumpliendo sus destinos.

(Continu ará.)

## VARIEDADES.

### Aforismos espiritistas.

Educar con desinterés es amar.

El amor desinteresado es Caridad.

Por amor encarnó Cristo en la tierra.

Quien no ama como El, no es cristiano perfecto.

Cristo no está, con el que odia ó maltrata una criatura.

No ama el que enseña errores patentizados por los hechos y la ciencia.

Crear un error, demostrar ignorancia; pero sostenerlo y enseñarlo por orgullo ó especulación, es maldad y crimen de lesa humanidad.

Todo efecto señala una causa.

Existe el Universo, debe tener Autor.

Obra grandiosa, acusa claramente que quien á cabo la llevó es mucho más grande.

Si las ciencias y la observación demuestran que al Universo rigen leyes sábias é inmutables, el Creador es Sumo Perfecto.

De un Sér Perfecto Absoluto no pueden esperarse injusticias, tiranías ni venganzas.

El que enseña lo contrario por fanatismo es un ciego, si por especulación, un desgraciado ingrato al amor que hacía él y hacía todos demuestra el Sér Infinito.

Enseñar al hombre lo que por las obras demuestra ser su Padre Celestial; es deber; y emplear la razón para juzgar entre lo que el hombre enseñare y lo que acusa la creación es obligatorio á toda criatura para amar y bendecir al Padre amando al prójimo.

(Medium J. de E.)

## Lo infinito.

## I.

¡ Soñé anoche que había muerto!  
 ¿ Quién dormido no lo está?  
 Libre el alma de prisiones  
 Se lanzó á la inmensidad,  
 ¡ La inmensidad! ¿ Qué es lo inmenso?  
 Lo que no acaba jamás,  
 Lo que limites no tiene  
 Y se estiene sin cesar;  
 Lo que es abismo sin fondo,  
 O abismo que al cielo va;  
 Lo que establece una suma  
 Que no se puede sumar,  
 Pues incógnita escondida  
 Mas allá de lo ideal,  
 En abstraccion poderosa  
 Por solucion llega á dar  
 Una cantidad sin nombre  
 Que no tiene cantidad.  
 Vagó por lo inmenso el alma  
 Como el águila caudal;  
 Traspasó nubes y nubes  
 Cargada de oscuridad;  
 Cruzó vastas soledades,  
 Tristes, densas, sin igual;  
 Y al fin, rompiendo el silencio  
 Que puebla la eternidad,  
 Preguntaba á cada paso:  
 ¿ Donde está Dios? ¿ Donde está?  
 Y un eco sordo, ondulante  
 Como las olas del mar,  
 En lúgubre son la dijo:  
 ¡ Sube!... ¡ Sube!... ¡ Mas allá!

## II.

Y subió el alma mas alto,  
 Subió rápida y fugaz,  
 Con mas presteza que el aire,  
 ¡ Más que la luz! ¡ mucho más!  
 Miró á la tierra; y la tierra  
 Bajaba rodando al par,  
 Perdiéndose en un abismo  
 De insondable densidad.  
 Bajaba... y bajaba siempre  
 Por una llanura erial,  
 Muda, silenciosa, opaca,  
 Como cuando el Sol se vá  
 Y descende poco á poco  
 A su tumba de cristal,  
 Bajó muy hondo... y perdióse;  
 Dejó el alma de mirar,  
 Y siguió rasgando nieblas  
 Y subiendo con afán,  
 ¿ Qué miraba? ¿ Qué veía?

Nada; delante y detrás,  
 El silencio, el caos, la sombra,  
 Lo vago, lo inmaterial.  
 ¡ Qué noche!... ¡ Qué densa noche!  
 ¡ Qué silencio tan tenaz!  
 ¡ Qué espacios mas imponentes!  
 ¡ Qué imponente soledad!  
 Temblaba el alma de miedo;  
 Volaba sin respirar;  
 Pero subiendo y subiendo  
 Siempre mas... cada vez mas,  
 Murmuraba tristemente,  
 ¿ Donde está Dios? ¿ Donde está?  
 Y un eco sordo, ondulante  
 Como las olas del mar,  
 En lento son repetía:  
 ¡ Sube!... ¡ Sube! ¡ Mas allá!

## III.

—“ ¡ Yo creía (murmuraba  
 El alma en ruda ansiedad),  
 “ Que era el cielo de la tierra  
 “ La ancha puerta de cristal  
 “ De esa gloria que nos brinda  
 “ La terrena humanidad!... ”  
 “ Pero ¡ no es cierto!... ¡ La gloria,  
 “ No se vé!—Donde estará?  
 “ ¿ Cuánto he subido?... lo ignoro;  
 “ ¡ Y aun tengo que subir mas!...  
 “ ¡ Ay!... el reino de las sombras  
 “ En dónde terminará? ”  
 Y el alma se remontaba  
 Por la escala sideral,  
 Hallando sombras y sombras  
 Que no acababan jamás.  
 De pronto una luz confusa  
 Vió á lo lejos clarear:  
 Subió mas; y á mas altura  
 Se ensanchó la claridad;  
 Vió un cielo lleno de estrellas,  
 Y vió la luna cruzar  
 Por una estensa llanura  
 De solemue magestad,  
 ¡ Qué resplandor!... ¡ Qué grandeza!  
 ¡ Qué mundo mas colosal!  
 Suspiró el alma de gozo,  
 Ansiosa de descansar;  
 Y preguntó alegremente:  
 ¿ Donde está Dios? Donde está?  
 Y un eco sordo, ondulante,  
 Como las olas del mar,  
 En son doliente la dijo  
 ¡ Sube!... ¡ Sube! Mas allá!

(Continuará.)

(De “El Espiritismo de Sevilla.”)